¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 82: Espérame, Rossweisse (Parte 1)

A medianoche, León y sus hijas discutían cómo obtener información en una bodega abandonada.

León se frotó la muñeca; tenía los nudillos manchados de sangre. «La tortura ya no va a funcionar. Si iban a hablar, lo habrían hecho después del primer puñetazo; si no, por mucho que los golpee, no lo harán».

-Vamos, papá, ¿puedes comparar tu puñetazo con el de una persona normal? -Aurora pareció darse cuenta de algo-. Ni hablar, necesito comprobar si esos dos siguen vivos.

León sujetó a su hija menor. "Tranquila, controlé mi fuerza. Ya he hecho interrogatorios antes, cuando dirigía soldados en la guerra, aunque no lo hacía mucho".

Noa arqueó una ceja. «En tiempos de guerra, la información es crucial, ¿verdad? Si no interrogabas a los prisioneros con frecuencia, ¿de dónde sacabas la información?»

El anciano padre se encogió de hombros. «Nos abrimos paso a empujones, no necesitamos información».

Noa puso los ojos en blanco con incredulidad.

—Bueno, eso es... simple y brutal, exactamente lo que esperaba de ti, papá —concluyó Aurora con tono serio.

"Pero esta vez no podemos irrumpir con fuerza. Nos superan en número y hay demasiadas incógnitas. Si queremos encontrar la ubicación exacta de la Escama de Dragón de la Guardia del Corazón, tenemos que sacársela a esos dos", dijo Noa.



León pensó un momento antes de preguntar: «Tu madre solía usar un hechizo para leer la memoria de los prisioneros. ¿Alguno de ustedes sabe cómo hacerlo?»

Las tres hermanas intercambiaron miradas y luego negaron con la cabeza al unisono.

"¿No aprendiste un hechizo tan útil?"

"¿Acaso tú?"

-Yo tampoco. Jaja...; Rayos!

Noa le dio un codazo a su padre en las costillas.

Ah, los viejos tiempos, bromeando con esos dragones...

-¿Y ahora qué? La tortura es inútil, ninguno sabe leer la mente. ¿Vamos a esperar aquí? -preguntó Aurora.

El equipo de las Tres Dagas fue a la mansión, pero no encontró a Nacho. Probablemente informarán al Imperio para que inicie una búsqueda pronto. No tenemos mucho tiempo, tenemos que darnos prisa —añadió Noa.

Sin embargo, a pesar de la urgencia, no se me ocurrió ninguna solución inmediata para hacer hablar a los dos cautivos.

Después de pensarlo un momento, León habló de repente: "¿Sabes sobre... el dilema del prisionero?"

•••

León abrió la puerta del almacén, donde solo quedaba Nacho. Estaba atado de pies y manos, incapaz de moverse. Al ver a León, Nacho resopló.

Monstruo... ¿por qué no te quedaste en ese tubo? ¿Veinte años y sigues volviendo a causar problemas?

En ese momento, Nacho había recuperado la compostura. Fuera cual fuera el motivo, si León había resucitado o algo más, estaba claro que había venido por Nacho.



Pero Nacho no había vivido los últimos veinte años en vano. Miró a León lentamente, hablando con deliberada calma: «Ah... sea como sea, he caído en tus manos. Pero... aun así, la situación actual debe ser bastante problemática para ti, ¿verdad?».

León se paró frente a él, mirándolo a los ojos y sin decir nada.

Tenías tanta prisa por capturarme, intentando conseguir información sobre la Escama de Dragón de la Guardia del Corazón, así que debe ser importante para ti, ¿verdad? Pero no tienes mucho tiempo; de lo contrario, no te habrías arriesgado a provocar a la familia real.

"Si no puedes obtener la información que quieres de mí, incluso si me matas, tu plan no progresará y atraerás la atención del Imperio".



Los Dragones Plateados han sido disueltos, Casmode. No tienes refuerzos. Si fracasas, tu destino será mucho peor que el mío, ¿verdad?

Los veinte años de experiencia política de Nacho le habían enseñado un par de cosas sobre negociaciones. Si ambas partes tenían bazas para negociar, no había necesidad de ceder de inmediato.

Miró a León con satisfacción, como si estuviera haciendo alarde de su posición actual ante el hombre inmortal que tenía frente a él.

"Sí, tienes razón", respondió León.

Nacho se quedó atónito. No esperaba que León lo admitiera tan fácilmente.

Nacho frunció los labios, preparándose para analizar la situación con más detalle, exponiendo todas las desventajas que enfrentaba León para ejercer más presión sobre él. Disfrutaba de esa sensación: cuando otros lo despreciaban, pero no podían eliminarlo.

Hasta que León sacó un cuchillo de mesa de su bolsillo, uno que acababa de usar en el comedor.

Nacho entró en pánico y tragó saliva instintivamente. "¿Q-qué vas a hacer? No puedes matarme. No te atreverías. Soy parte de la familia real y tengo la información que necesitas. ¡Si me matas, nunca descubrirás dónde está la Escama de Dragón del Corazón Guardián!"

-;Y, y!... Después, no lograrás capturar a nadie más que conozca esta información. El Imperio estará en alerta máxima ante la más mínima perturbación.

"¡Por muy fuerte que seas, no podrás atrapar a un miembro de la realeza con una red tan bien custodiada!"

León se frotó la frente con impaciencia. "¿Ya terminaste?"



Tu ayudante, Scott, acaba de decirme dónde está la Escama de Dragón de la Guardia del Corazón. Así que...

León se encogió de hombros, fingiendo arrepentimiento. «Ya no me sirves».

Agitó el cuchillo frente a Nacho; su brillo frío se reflejó en sus ojos.

-No, de ninguna manera, León, estás mintiendo.

Nacho intentó reprimir el miedo y la rabia. «Scott jamás traicionaría al Imperio».

No sé si traicionaría al Imperio, pero hace diez minutos, sin duda te traicionó a ti. Mis hombres lo dejaron inconsciente y lo enviaron lejos. Para cuando despierte, habremos salido del Imperio. En cuanto a ti... —León le dio un golpecito a Nacho en la cara con el cuchillo—.

"Piénsalo, si mueres, ¿quién ocupará tu lugar?"



Esa línea fue como una chispa que encendió todas las emociones que Nacho había estado reprimiendo. Luchó con fuerza, pero sus ataduras lo sujetaron con fuerza.

León sonrió para sus adentros. Como era de esperar, este anciano está demasiado apegado a su posición de poder como para renunciar a ella.

Su amo tenía razón: todos estos funcionarios eran iguales.

 Bueno, cálmate. Cuanto más te resistas, menos precisos serán mis cortes, y me sentiré culpable si sufres demasiado dijo Leon arrastrando las palabras, con una expresión de preocupación fingida en su rostro.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

